

## CARTA ABIERTA AL PUEBLO LATINOAMERICANO

Son numerosos hechos cometidos contra las comunidades campesinas y la población en general que me obligan a esta forma de expresión, para denunciarlas y reclamar el cese del etnocidio y el genocidio, que se comete en nombre de "la seguridad nacional", de "guardar el orden público", de "salvaguardar los intereses del país", de "la democracia", de "la lucha antisubversiva" y del "anticomunismo" monolítico. Escribo estas líneas con profundo dolor e indignación, como hijo de un campesino y habitante del campo y de la ciudad. ¡Cuánto me duele el sufrimiento de mi pueblo! Ya no puedo quedarme callado por más tiempo ante el terror y los masacres que el régimen belaudista ha desatado de una manera sistemática contra los campesinos de la sierra sur-central del Perú, so pretexto de "combatir el terrorismo", únicamente con la finalidad de congraciarse con el imperialismo norteamericano y el régimen fascista de "eagan.

Desde los primeros momentos del accionar guerrillero de Sendero Luminoso, las fuerzas represivas en su cólera ciega, copiándose ingenuamente los métodos antisubversivos utilizados y recomendados por expertos norteamericanos en diferentes países que han tenido alguna experiencia guerrillera, han tendido una serie de estrategias contra productores, inhumanas, macabras e indecibles contra el campesinado y el pueblo en general. Particularmente, los campesinos, bajo el argumento de "sospechosos", de "no poseer documentos de identificación", de "apoyar a los terroristas", de "ignorantes y brutos", son indiscriminadamente detenidos, maltratados, despojados de sus pertenencias, perseguidos y hasta encarcelados. Tanto las fuerzas policiales como militares en cumplimiento minucioso de las recomendaciones del Documento final de "XIV Conferencia de Ejércitos Americanos" celebrado en Fort Mc Nair, Washington, en noviembre de 1981, a donde asistieron algunos Generales de la FF.AA. peruana y los de Servicio de Inteligencia Nacional, no solamente llaman a los guerrilleros como "terroristas", "delincuentes subversivos", "destructores", "ociosos", "foráneos", etc, sino que también recorren a todo tipo de astucias, estrategias, que básicamente va contra la vida y los derechos de los campesinos.

Entre las estrategias que la represión siempre utiliza consisten en la intervención en organizaciones sindicales, la infiltración de servicios de inteligencia en las comunidades campesinas, la detención masiva de la población, el allanamiento sistemático de los domicilios, torturas sin límites, el encarcelamiento sin juicio y sin pruebas a muchos inocentes y la implantación del terror más profundo. Cuando éstos no dan resultados deseados recurren a otras estrategias más sutiles como el amordazamiento de la prensa, la conversión de las detenciones

en secuestros, fosas comunes, bombardeos a algunos pueblos, persecución a luchadores sociales y dirigentes sindicales, la organización y consolidación de la "autodefensa campesina" y el grupo de paramilitares, al estilo vietnamita, argentino, guatemalteco y colombiano.

En estos últimos días las desapariciones han sido frecuentes. Se ha recurrido a la preparación y emisión de propagandas antisenderistas al estilo hitleriano. Para la represión no le importa los medios que utiliza con tal que "extermine" el "terrorismo" aunque sea arrasando a pueblos y comunidades campesinas enteras. Los sinchis, policias especialmente preparados en la lucha antisubversiva por expertos norteamericanos y que surgieron durante el primer gobierno de Belaunde, en las incursiones a las comunidades campesinas han cometido una serie de atrocidades e inmundicias. La llamada "autodefensa campesina" y el grupo de paramilitares que han sido organizados por la represión obedecen la puesta en ejecución de una macabra táctica antisubversiva recomendada por expertos norteamericanos, que consiste en efectuar operaciones de terror y asesinato contra la población civil, a cargo de supuestos insurgentes convenientemente disfrazados para enfrentar a los pobladores rurales y urbanos de zonas afectadas, así como la opinión pública en general contra los guerrilleros (PCP-SL), y de esta forma aislar a éstos de las masas para facilitar su aniquilamiento. Son paramilitares los que han masacrado las comunidades campesinas de Lucanamarca, Huambalpa, Carhuanca, Ocos y Matará, en nombre de Sendero Luminoso. Estos paramilitares recurren a orgías, violaciones, robos, chantajes, exacciones, masacres, ocupación violenta de los poblados, y amenazas con la finalidad de levantar odio de los campesinos contra los guerrilleros. Son los consejillos de las indias de los policías y militares en su lucha contra la guerrilla.

Para ocultar toda esta realidad insana el Jefe Político-Militar de la zona declaró en Emergencia, el General EP Clemente Noel, prohibió la presencia de los periodistas nacionales y extranjeros en las zonas donde supuestamente los guerrilleros han masacrado a campesinos. En consecuencia, todos los cuentos y libretos preparados por Noel son publicados y repetidos en los medios de comunicación e información nacional. A mas no quiere prestar ayuda al poder judicial para el esclarecimiento y sanción a los culpables de la masacre de ocho periodistas en Uchuray. Actualmente los grupos de paramilitares están concentrados en algunas comunidades campesinas, desde donde realizan sus operativos contra otras comunidades y poblados campesinos.

Antes que sea tarde, pongo en conocimiento del pueblo latinoamericano lo que realmente está sucediendo en la sierra sur-central del Perú. Ciertamente no he mencio

nado por nombre a los culpables de la terrible masacre e injusticias cometidas contra los campesinos. Me faltaría tiempo y espacio para detallarla. Según las circunstancias del caso estaremos recurriendo a una carta estrictamente minuciosa y detallada. Por mientras, damos algunas primicias de nuestra denuncia en la presente. Denuncio enfáticamente a la CIA norteamericana por apoyar, orientar, equipar a las fuerzas policiales y militares para mantener al pueblo peruano, en particular al campesinado, en un marco tímido del estado de sitio. Denuncio al títere del imperialismo norteamericano, Belaunde y sus aliados, por permitir la masacre de los campesinos por los llamados "guardianes del orden", que luego asumen una actitud paternalista y salvadora. Denuncio el terrorismo legalizado del régimen de turno. Con qué testigos cuento para probar y garantizar mi acusación, mi denuncia? Para comenzar, con mis propios padres víctimas de ese terror. Con la censura de la prensa independiente, la persecución y el asesinato de mis amigos más íntimos. Con cientos de ayacuchanos, mayormente campesinos, que aún viven y que atestiguan cómo la represión ha desatado su furia más cruel e inhumana contra ellos. El llanto, el dolor, la frustración y la muerte de cientos de campesinos son muestra fehaciente de la forma cómo la represión está arrasando a mi pueblo. Tal es el fama de nuestros ejércitos y policías que "defienden" la seguridad nacional a cómo de lugar. Sus comportamientos son bochornosos. Especialmente ese país del Norte pretende abortar esta revolución.

Mientras los pobres, los indefensos, los inocentes, los campesinos aguantan las cadenas donde las detenciones y torturas son frecuentes; mientras se detiene a la población bajo la acusación de no llevar documento de identidad durante el rastreo de las batidas policiales; mientras para los poderosos la situación es muy diferente, existen criminales a los que no se castiga, porque están protegidos por el poder del dinero, el prestigio y el carnet partidario o por la influencia de la sociedad que los cobija; mientras se elogian a los criminales de los campesinos, luchadores sociales y de los periodistas; mientras el gobierno solamente favorece a las transnacionales y no atiende las necesidades y los clamores del pueblo; mientras el derecho penal es el derecho de los pobres no porque los defiende y los protege sino porque sobre ellos exclusivamente hace pasar su fuerza y su rigor, NO CALLAREMOS. No nos asustan las amenazas, los arrestos, los encarcelamientos. Estoy seguro que no escucharán mis gritos de protesta los verdugos del campesinado. A los hombres se les traga la tierra y el gobierno se lava las manos. Cada muerte se muere varias veces. El régimen belaundista convierte en cárceles los cuarteles y las comisarías. Tengo la certeza de ser buscado, de ser perseguido, pero la exigencia de mi fe en Cristo me mueve a levantar la voz a favor de mi pueblo. No estoy exagerando. Pero la esperanza es que el Perú tiene que ser libre y socialista de lo contrario la batalla nunca terminará.

TUKUY RIKUQ